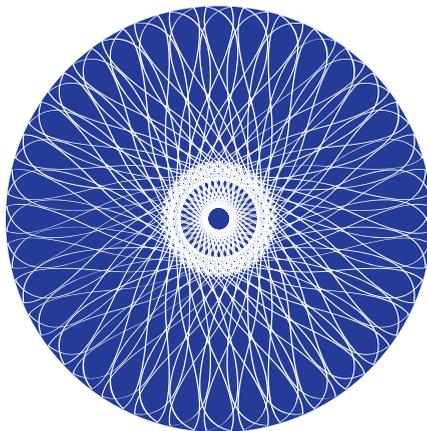


Las pandemias del neoliberalismo



Lucas Ezequiel Bruno y María Luz Ruffini
(Compiladores)



Universidad
Nacional
de Córdoba

Las pandemias del neoliberalismo



Colección Cuadernos de Investigación

Las pandemias del neoliberalismo

Lucas Ezequiel Bruno y María Luz Ruffini
(Compiladores)

Programa de Investigación *Construcciones neoliberales:
enfoques políticos, jurídicos, económicos y sociales
desde teoría crítica*

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Hugo Oscar Juri

Decana de Facultad de Ciencias Sociales: Mgter. María Inés Peralta

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales,
Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Directora: Adriana Boria

Coordinación Ejecutiva: Alicia Servetto

Coordinación Editorial: Mariú Biain

Comité Académico de la Editorial

M. Mónica Ghirardi

Daniela Monje

Alicia Servetto

Alicia Vaggione

Juan José Vagni

Coordinadora Académica del CEA-FCS: Alejandra Martín

Coordinador de Investigación del CEA-FCS: Marcelo Casarin

Asesora externa: Pampa Arán

Cuidado de edición: Mariú Biain

Diseño de Colección: Silvia Pérez

Diagramación de este libro: Silvia Pérez

Responsable de contenido web: Diego Solís

© Centro de Estudios Avanzados, 2022

Las pandemias del neoliberalismo / Lucas Bruno ... [et al.]; compilación de Lucas Bruno; María Luz Ruffini. - 1a ed -
Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2022.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de investigación)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-48708-0-3

1. Pandemias. 2. Neoliberalismo. 3. Crítica Social. I. Bruno, Lucas II. Bruno, Lucas, comp. III. Ruffini, María Luz, comp.

CDD 320.6

Índice

Prólogo. ¿Opresión neoliberalizada o aprendizaje ciudadano? Poder, verdad y transformaciones posibles en la (pos)pandemia Lucas Ezequiel Bruno y María Luz Ruffini	9
Geopolítica y gobernanza: imaginarios sobre las escalas de la política en pandemia María Teresa Piñero	17
Pensar lo político entre el neoliberalismo y la pandemia del Covid-19. Transformaciones civilizatorias, relaciones de poder y cambios posibles María Luz Ruffini	33
El lugar de la verdad en las subjetividades neoliberales contemporáneas. En torno al caso de lxs negacionistas en la pandemia del coronavirus Jorge Foa Torres y Juan Manuel Reynares	53
Discurso científico y neoliberalismo en pandemia: comunicación y poder en los <i>think tanks</i> liberales Felipe Etkin	75
Populismo y racionalidad neoliberal. ¿Hay alternativas al neoliberalismo? Lucas Ezequiel Bruno	99

Democracia, populismo de izquierda y alternativas al neoliberalismo desde América Latina María Susana Bonetto y María Luz Ruffini	117
Noticias de lxs autorxs	145

El lugar de la verdad en las subjetividades neoliberales contemporáneas. En torno al caso de lxs negacionistas en la pandemia del coronavirus

Jorge Foa Torres
CONICET/CCONFINES - UNVM
Juan Manuel Reynares
CONICET/CCONFINES - UNVM

Introducción

A fines del siglo XX, aires triunfales rodeaban al discurso de la ciencia en su sínfisis con el capitalismo neoliberal. Aun en medio de debates sobre su fundamentación epistemológica, en medio de la espesura de las muy mentadas crisis de investiduras, la combinación con la democracia liberal y la economía de mercado conformaba un tridente incuestionable para grandes mayorías. Si la verdad es un efecto del discurso, en cada uno de los puntales de la terna esta parecía ponerse en juego de un modo específico: la verdad del diálogo entre representantes tecnocratizados, la verdad de la competencia convenientemente promovida entre agentes económicos, la verdad de unos métodos estandarizados, globales y abiertos entre especialistas. Aunque los resultados no eran inmediatos, serían, con el tiempo, irrefutables tras la garantía de estas narrativas.

No obstante, a poco de andar, las dinámicas de estos grandes relatos fueron trastocadas al tomar fuerza un cambio fundamental en el modo de institución del lazo social ya en curso. Al punto que, en la pasada década, la emergencia masiva de nuevas derechas, impugnando la democracia liberal en nombre de una gestión nacionalista excluyente y austera, ha transformado el panorama político occidental. De un modo similar, la aparición central de movimientos negacionistas exhibe las limitaciones del discurso científico y su monopolio performativo de la veridicción.

El reciente film *Don't look up* (*No miren arriba*, en su traducción al castellano) muestra, en un marco de sarcasmo y cinismo, la paradoja de una ciencia capaz de evidenciar los signos palpables de una crisis –la llegada inminente de un meteorito capaz de destruir la vida humana en el planeta– pero impotente para movilizar a cambios que impidan su consumación. La trama de la película apunta al hecho de que un grupo de científicos puede anunciar con lujo de detalles tal descubrimiento o la crisis ecológica desatada con el calentamiento global, pero de todos modos la presidenta de los EEUU o un ultra millonario tecnológico pueden al mismo tiempo conminar con éxito a la población a “no mirar para arriba” o no hacer caso a los cambios climáticos.

La pandemia de Covid-19 y las medidas de cuidado y aislamiento desplegadas por los Estados catalizaron estos negacionismos. Ya a mediados de 2020, pocos meses después de decretadas las aislamientos obligatorios, manifestaciones callejeras rechazaban aquellas medidas. Si bien las posiciones involucradas eran muy variadas, dos focos concentraban muchas de ellas: la defensa a ultranza de la libertad individual ultrajada por las restricciones estatales en nombre de la salud pública, y la puesta en duda del carácter genuino de la pandemia, su origen y las características de la enfermedad.

Como se hace evidente, ambos focos estaban estrechamente relacionados, ya que la arbitrariedad de las medidas de aislamiento se debía a un argumento científico considerado espurio, al perder sustento las referencias de autoridad de todo tipo. La veridicción de representantes públicos y científicos es desplazada por relatos proteiformes de conspiraciones ocultas en las más altas esferas del poder mundial. El negacionismo de la pandemia, así como otros de diverso cuño –desde el terraplanismo hasta el desconocimiento del calentamiento climático, las dictaduras del siglo XX, o la organización QAnon– dejan ver algunos rasgos del modo en que los lazos sociales se producen hoy. En este capítulo exploraremos las relaciones entre sujetos y discursos (distinguibiles solo analíticamente) que se tramam entre los negacionistas, a partir del tipo de *verdad* que se pone en juego en cada caso.

Trayendo a cuenta aportes de la izquierda lacaniana y avances de una investigación en curso (Foa Torres y Reynares, 2019; Reynares y Foa Torres, 2020), nuestra conjetura es que el cambio de época experimentado en las últimas décadas tiende a la disolución del lugar de

la verdad en favor de la profusión de certezas. La forclusión de la Ley, característica de esta transformación estructural del lazo, da lugar a un circuito ilimitado donde cada vez hay menor espacio para lazos sociales que alojen al sujeto del inconsciente en función de una verdad siempre medio-dicha o a medio-decirse —es decir, una verdad no toda—. Por el contrario, la promesa del acceso directo e inmediato a un goce irrestricto y primordial que trae el tiempo del pseudo discurso capitalista, conlleva la liberación de los impulsos más oscuros y mortíferos. En ese marco, nos serviremos del film arriba mencionado y de las afirmaciones de manifestantes negacionistas de todo el mundo para sostener nuestro argumento. Lo haremos mediante un ejercicio analítico intertextual, basado en una epistemología post-estructuralista (Barros y Reynares, 2018; Foa Torres, 2016a).

Certezas por verdad

La verdad y la política parecen estar muchas veces en polos opuestos. No solo en el lugar común del repertorio anti-político actual, que descrea y reniega del representante político por mentiroso, falaz o interesado. Si nos retrotraemos al imaginario origen de la teoría política occidental, allí se aloja *el* problema que habría movilizado a un Platón: la verdad es un bien demasiado precioso para dejarlo en manos del demos, y más aún, de la turba indistinta y manipulada por los demagogos de comienzos del siglo IV a.C. en Atenas. Tal como Rancière ha señalado en gran parte de su obra, la democracia evidenció el rasgo desfondado de la verdad y frente a ella se puso en marcha una vasta maquinaria filosófica para anular, acotar o reemplazar la distorsión fundante de la política mediante la figura de una base filosófica inmovible (Rancière, 2007).

En sus últimas investigaciones, Foucault percibió la centralidad de esa relación verdad-política en la dramaturgia ateniense de la época, como un síntoma de las tensiones de esa democracia en crisis, a través de la noción de parresía. Este término griego significa, literalmente, “decir todo” y suele traducirse como “hablar franco” o “veraz”. Según subraya Foucault a lo largo de un estudio de los modos de subjetivación en la Antigüedad clásica, en esa época la parresía política aludía a una toma de la palabra pública que buscaba, a partir de la exposición

de una verdad, incidir en la ordenación de la ciudad, aun arriesgando la propia posición de quien la profería. Este término permite visibilizar, por un lado, que en una constitución democrática (es decir, en un régimen cuyas reglas abren la posibilidad para cualquiera de participar en la definición de la vida pública) siempre habrá un desnivel incómodo, una tensión, entre la distribución igualitaria de la palabra y la siempre desigual pretensión de verdad de quien al gobernar ejerce un ascendiente sobre los demás. La capacidad de dar sentido a la propia situación en el espacio público se yuxtapone con la prerrogativa de tomar esta interpretación particular como parámetro general para la toma de decisiones colectivamente vinculantes.

En una línea adyacente a la rancièrana, la experiencia democrática que analiza Foucault ya deja ver que no hay modo de hacerse con la verdad en tanto esencia, sino que aparece, en cambio, como el resultado histórico de una forma de veridicción que se impone contingentemente e introduce un escalón en la llanura de la plaza pública (en contextos de apertura de la palabra como los regímenes formalmente democráticos) para marcar la diferencia de aquella persona que se arroga ser capaz de decidir por el resto (Barros, 2017).

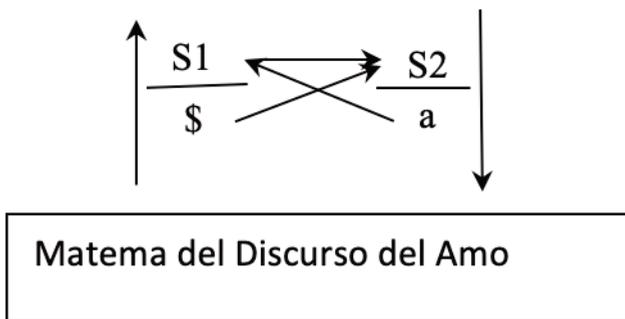
Por otro lado, al analizar la parresía en las tragedias griegas, Foucault rescata que la definición del lugar de enunciación verídica en una comunidad establece un reparto de voces válidas, lo que instaaura también una “posicionalidad simbólica”, una topografía que discrimina entre quiénes pueden hablar con la verdad y quiénes no. Toda relación entre régimen institucional y práctica de gobierno trae aparejado un orden de veridicción en función de la posición que ocupe quien dice la verdad en esa comunidad.

En el horizonte del giro lingüístico, quedan claras dos cosas: primero, que la verdad no puede reducirse a un contenido privilegiado en su esencia que adecúe el pensamiento a la realidad como pura referencia; y segundo, que la verdad es una relación siempre tensa en torno a una realidad social ontológicamente inaprehensible. Su estatuto privilegiado es señalado por Lacan, en este contexto intelectual, al desarrollar los matemas como fórmulas para el lazo social: “la verdad, para Lacan, dejará de pertenecer a un significante para tornarse un lugar. De acuerdo a lo que ocupe ese lugar, tendremos una relación con la verdad diferente” (Salamone, 2014).

Forzando ciertos parecidos familiares entre lo planteado por el último Foucault, y el

Lacan del Seminario 17 al introducir los matemas y los discursos, la verdad es una función formalmente necesaria de todo lazo social, pero cuya complejión definitiva es imposible. Ahora bien, con Foucault parece factible rastrear las coordenadas del orden de veridicción en momentos y espacios específicos, relacionándolo con las instituciones y las prácticas gubernamentales, y los efectos de conjunto que ello visibiliza. Por su parte, Lacan ubica al lugar de la verdad en relación con otros tres lugares que conforman el lazo social como discurso –el agente o semblante, el otro o goce y el de la producción o del plus-de-goce– de una manera específica.

En el matema mediante el cual Lacan formula el lazo social, una barra separa el registro superior, visible, del inferior, latente. Desde allí queda claro que la relación social, allí donde se articulan significantes en torno a uno que ejerce de amo, se apoya sobre una dimensión fuera de esa escena, obscena, que no obstante es constitutiva. Tanto la verdad como el plus-de-goce son graficadas por debajo de la barra, dando lugar al Discurso del Amo, que para Lacan grafica la relación de los elementos en la época moderna:



De este modo, Lacan interviene, aunque de manera oblicua, en el debate sobre la constitución de un orden social simbólicamente mediado, que ocupaba el centro de la escena francesa de los 60. La interpelación ideológica, la hegemonía, e incluso el orden de veridicción tal como lo venimos planteando, implican cierta estabilización del flujo discursivo al estable-

cerse la sobredeterminación de la multiplicidad por parte de un significante que “acolcha” el sentido contingente de todo el resto. Ahora bien, esa relación, graficada $S1 \rightarrow S2$, está soportada por dos lugares subyacentes –y por ende, en el lugar del sujeto en tanto condición de posibilidad– que están, al mismo tiempo, fuera y dentro de la escena. O, más bien, están fuera de ella sosteniéndola en sus propios límites. En el lugar de la verdad está el sujeto del inconsciente, $\$$, y en el lugar de la producción o del plus-de-goce está el objeto a . Esto implica que el sentido social no es sin un sujeto dividido, barrado, deseante, y tampoco es sin aquel resto inasimilable, atravesado de goce, que es el objeto a .

Quedándonos con una sola de las derivas abiertas por este planteo, nos interesa destacar cómo el orden de veridicción requiere esta configuración discursiva, en donde el $S1$ sobredetermina al sujeto, en tanto significante representado para otro significante, con la producción de un resto ineliminable. De alguna manera, podemos arriesgar que la postulación de un orden de veridicción asume la configuración de la realidad social tal como la formaliza el Discurso del Amo. Esa enunciación *verdadera*, productora de un sentido considerado válido, termina por producirse en la identificación del sujeto, dejando un resto productivo en el camino. Productivo porque, en tanto el tiro nunca da plenamente en el blanco, da lugar a nuevas identificaciones, movilizándolo el deseo. Al quedar el lugar de la verdad desconectado del resto, el proceso identificatorio no culmina, sino que se ve atraído a continuar.

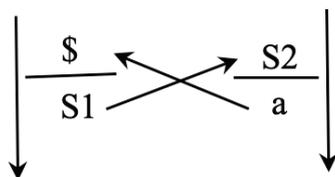
Esto permite señalar un punto central de nuestro argumento, en el modo en que se relacionan los sujetos con la pretensión de clausura del sentido que subyace en las identificaciones sociales. El objeto presupuesto en el Otro, el objeto a , ese centro en última instancia ausente de su estructura, moviliza la narrativa que asigna al sujeto su lugar en el orden de los significantes, y establece una dinámica pulsional de esa definición. Por ejemplo, tanto la fórmula lacaniana del fantasma como el matema lacaniano del Discurso del Amo grafican la circunvalación significativa de la relación entre sujetos y objetos a : respectivamente, el losange del fantasma, y el juego entre $S1$ y $S2$ en los lugares del agente y del otro, con una doble barra entre el $\$$ y el objeto a . Para que pueda funcionar la identificación fantasmática, no puede haber una conexión inmediata entre el sujeto del inconsciente y aquella partícula excesiva que auguraría la plenitud total. Ya ha sido dicho que, si eso sucede, lejos de alguna ex-

perencia extática o de la bienaventuranza, nos encontraremos con la depresión y la angustia. Porque el deseo se sostiene sobre esa brecha inabordable, sobre el silencio ante la pregunta por el deseo del Otro (McGowan, 2004). Por último, en el matema del Discurso del Amo también podemos despejar la función de la verdad, alojada en el sujeto que es solo tal como un significante para otro significante (Amo).

La desconexión de un lugar en cada uno de los cuatro discursos implica una acción simbólica sobre lo real que imposibilita un sentido último o cierre final al orden de los discursos en cuanto tal. Esto se desprende del mismo hecho de que la verdad para Lacan adquiera el estatuto de lugar y no de un contenido específico. En el discurso analítico ese lugar es ocupado por el saber (S2) como aquello que el sujeto del inconsciente es capaz de producir a partir de la experiencia analítica. En el discurso universitario el lugar es ocupado por el significante amo (S1) en tanto es aquello que trae como consecuencia la operación científica: la represión del \$ del inconsciente no se apoya en ninguna verdad absoluta o certeza científica incontrastable, sino en determinado axioma de orden –en última instancia– político. En el discurso de la histórica el lugar de la verdad está ocupado por el objeto a en tanto efecto de la demanda al S1, siempre imposible de satisfacer y, por ende, causa de su deseo¹.

Sin embargo, ¿qué sucede si esta correlación de lugares y elementos se ve radicalmente trastocada? El mismo Lacan lo dejó entrever cuando, apenas esgrimidos los matemas, mencionó un quinto discurso, que no era rigurosamente un discurso, sino un pseudo-discurso. El Discurso del Capitalista grafica, para Lacan, un cambio radical por el que el Sujeto ya no aloja su división constitutiva en el orden significante sobredeterminado por el S1, sino que pretende manipular a este último, y acceder de manera directa e inmediata a un goce prometido como irrestricto.

¹ Estos tres discursos –del Analista, de la Universidad, de la Histórica– son presentados por Lacan como rotaciones de un cuarto de circunferencia del matema del Discurso del Amo. De ese modo, cada uno de los lugares –semblante, Goce, Plus-de-Goce, Verdad– son ocupados sucesivamente por los elementos invariables del lazo –Significante Amo, Saber, objeto a y sujeto barrado– (Lacan, 2012; Alemán y Larriera, 1996).



Matema del Discurso del Capitalista

Más allá de todos los efectos de este trastocamiento, nos enfocamos en uno. La verdad se conecta ahora con el resto de los lugares y componentes del matema. Si con el funcionamiento predominante del Discurso del Amo, la verdad era una función imposible pero necesaria, objeto de disputas en torno a un orden de veridicción, con el actual influjo del Discurso del Capitalista la verdad se torna certeza. Y lo hace de un modo circular y acelerado, sin cortes.

El trastocamiento del capitalista implica que el lugar de la verdad ocupado en el discurso del amo por el sujeto dividido, es desplazado por el significante amo, el S1. El motor de esta operación puede ser ubicado en la ilusión del individuo de ocupar el lugar predominante en el orden de los discursos, desde el cual parece dominar o poner a jugar el circuito. Pero lejos de ello, en el discurso capitalista el sujeto se ve comandado por el imperativo al goce ilimitado o irrestricto que lo interpela. En una interpelación que es ya-siempre pasada por alto por el sujeto, percibiéndose a sí mismo como capaz de manipular la verdad echando mano a los significantes disponibles. Veamos brevemente dos ejemplos de los efectos de esta operación clave en el cambio de época. En la emergencia y profusión del terraplanismo –y otros circuitos de goce afines– no interesa ya cuán creíbles, serios y/o profundos sean los argumentos o las referencias de autoridad que sostienen cierta teoría, concepción del mundo o cosmovisión: lo que importa es que la adscripción del individuo aparezca, al menos en algún momento, como efecto de su propia acción o decisión individual, antes que como efecto de su inscripción en cualquier colectivo o lazo social.

Del mismo modo, el alcance de las *fake news* o noticias falsas ya no puede ser visto tan solo como un fenómeno de engaño cometido por tales o cuales medios de comunicación a la población en general o a ciertos grupos sociales escasamente ilustrados. Redescrito con los términos teóricos que aquí presentamos, podemos comprenderlo como un fenómeno de consumo en donde la veracidad de la información es desplazada por la demanda de goce del consumidor. No interesa ya entonces, si tal o cual líder cometió o no actos de corrupción o el peso de las teorías y estudios científicos que dan cuenta del origen antropogénico del calentamiento global. Lo que importa es la voluntad de goce irrestricto del individuo, es decir no limitado por orden significativo o referencia alguna de autoridad.

Podemos decir que, con el discurso capitalista, hay un trocamiento cínico de la posición del sujeto que a partir de ello se postula como conociendo todo del otro, al nivel de poder manipular el orden significante a su antojo. Si en el discurso del amo, el sujeto del inconsciente con su medio-decir a cuestras aparecía como “efecto de verdad” del discurso, en el capitalista la verdad puede ser toda dicha, escudriñada y producida por el individuo. Aquí, entonces, ya no estamos hablando de la verdad en su estatuto tal como fue postulado por Lacan. Sino de una verdad reducida a la certeza, despojada de cualquier carácter enigmático y de la duda acerca de su veracidad. Esto podemos apreciarlo con claridad en el éxito contemporáneo de los discursos de autoayuda y coaching que prometen la posibilidad al individuo de autoconstituir su subjetividad sin barradura ni falta alguna. El individuo autoconstituido y el orden de la certeza son elementos consustanciales a nuestra época. No hay verdad alguna a ser descubierta allá afuera del propio interior del individuo.

Pero la gran consecuencia paradójica de todo esto es que en su afán de abandonar la sobre-determinación de los significantes amo del otro social, el individuo queda emplazado o determinado por ellos. El movimiento del \$ al S1 no debe hacernos perder de vista uno anterior: el sujeto al colocarse por encima de la barra queda expuesto al imperativo de goce irrestricto de la época que proviene del objeto *a* ubicado en el lugar de la producción o del plus-de-goce: $a \rightarrow \2 .

² En la célebre fórmula del fantasma, en la enseñanza lacaniana, se vinculaba al sujeto con el objeto mediante el símbolo del losange: $\$ \diamond a$. En cambio, el acceso al objeto en la época actual se promete como inmediato y directo, superando el juego de conjunción/disjunción implicado en el losange: $a \rightarrow \$$.

La ilusión de suprimir toda subordinación al amo alimenta la instauración de un sometimiento más primordial.

Al ocurrir la pandemia, la incertidumbre se hizo presente de modo proliferante, e igual de acuciante surgió la incógnita: ¿quién puede encarnar la enunciación de lo verosímil? ¿Quién puede sostener el orden de la veridicción y emitir entonces la palabra pública válida? En última instancia ¿quién puede decirnos qué hacer como comunidad ante tamaña dislocación? La emergencia de múltiples manifestaciones públicas poniendo en duda las más elementales definiciones sobre la pandemia, el asidero que relatos fantásticos sobre su origen y sus “verdaderos” propósitos tuvieron en amplios sectores de la población generaron estupor en la comunidad científica bien pensante. Pero si observamos al trastocamiento en la conformación del lazo social con las coordenadas de la izquierda lacaniana, se vuelve posible producir una redescipción teórica que no deje del lado de la pura necesidad e ignorancia a las conspiraciones paranoicas que han arreciado. Por el contrario, esta redescipción da cuenta de los cambios contemporáneos y la intensidad y profundidad con que calan en la subjetividad política.

Una vez (híper)conectado³ el lugar de la verdad al resto del circuito, y con la pretendida manipulación del Sujeto sobre el significante amo, la cuestión no pasa por la producción de una verdad metodológicamente –y simbólicamente– garantizada, sino por la circulación de narrativas que aseguren una satisfacción lineal de certezas ya establecidas. Al trastocarse la temporalidad del *après coup* o de la producción retroactiva del sentido con que se producían las identificaciones sociales, estableciendo grillas de inteligibilidad, la verosimilitud deja de ser un rasgo necesario en favor del golpe de efecto.

De la caída de la ciencia

El Discurso de la Universidad, según Zizek el discurso predominante de nuestra época (Zizek, 2004), grafica el carácter aparentemente neutral del agente, el saber, que se dirige al otro, allí donde se aloja el objeto *a*, pretendiendo gobernarlo plenamente. Para este autor, el significante amo en el lugar de la verdad, bajo la barra y por ende en el registro de lo latente, puede leerse,

³ Acerca del concepto de híperconectividad, ver: Reynares y Foa Torres, 2022.

casi literalmente, como el poder que manda al saber en las sombras: son los intereses económicos y geopolíticos del tecnócrata, del experto que sustrae su deseo y solo enuncia un saber sin sujeto⁴. En este punto es factible acompañar la reflexión de Zizek: la ciencia requiere de un sujeto que se suprima a sí mismo, como planteó Lacan, “la ciencia es la ideología de la supresión del sujeto” (Aleman y Larriera, 1996: 168). Pero a partir de allí comienza la digresión con el planteo zizekiano. Quien “hace ciencia” pone en funcionamiento una verdad formal, un S1 englobando una presunción de regularidades que permitan modelar la realidad sin resquicios ontológicos. Bastaría con esa garantía de veridicción para promover en los sujetos la obediencia a sus órdenes.

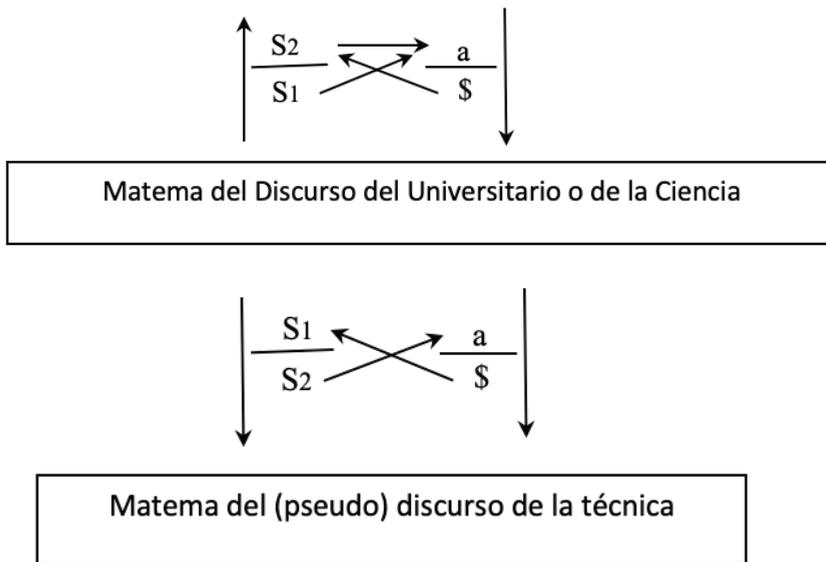
Sin embargo, no ha sido ese el caso con las medidas de cuidado y aislamiento, donde múltiples manifestaciones rechazaron la figura de los científicos, como rezaba un cartel que pretendía exhibir el fascismo velado tras la autoridad de la ciencia:

~~“Gobierno de científicos. Gobierno de fascistas.
No al nuevo orden mundial”~~⁵.

⁴ Para Zizek, el Discurso de la Universidad es la forma del tardocapitalismo contemporáneo en tanto es la forma de la biopolítica de raíz agambeniana, es decir, el saber que se dirige al mero cuerpo de la población para gobernarlo, produciendo un sujeto como resto, y teniendo al S1, del poder, como verdad en el registro latente. Sin embargo, Zizek lee el hiato entre S1 // \$ como crisis de investidura: la época es la de un sujeto incapaz de relacionarse con un significante amo. Zizek, entonces, deduce que la biopolítica de los expertos sobre las poblaciones, en el registro de lo manifiesto, se sostiene sobre la crisis de las identidades, de las investiduras, en el registro de lo latente. En el Discurso de la Universidad, el semblante del saber (S2) pretende dominar lo ingobernable (objeto *a*) de manera neutra, aunque esconda el “superyó [que es] el S1 del S2” (Zizek, 2004: 48). La erosión del orden simbólico, la “crisis de la investidura”, no supone el avance del multiculturalismo tolerante sino diversos saberes-haceres con ese goce comandado, que el sujeto experimenta como un imperativo impersonal. Identifica ese imperativo en la convocatoria a vivir una vida larga y sana, siempre plena y feliz, sin lugar para los problemas o inconvenientes. Las reacciones anticuarentena han evidenciado que, “en línea” con el DU, el S2 busca imponer medidas para agotar lo Real, pero encuentra obstáculos en sujetos que, lejos de ser producto de esa operación, buscan manipular los saberes para acceder inmediatamente al objeto de goce. Allí radica, quizás, nuestra principal diferencia con Zizek: en la época no hay solo una brecha entre el sujeto y las identificaciones con el S1, sino más bien la pretensión de manipularlo para echar a andar el circuito capitalista.

⁵ Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/277576-las-fotos-del-banderazo-anticuarentena>

En las expresiones negacionistas de la pandemia, podemos ver cómo la caída del discurso del amo en favor del capitalista embarga al resto de los discursos. En el caso que nos ocupa, es relevante advertir la declinación del discurso del universitario o científico, donde el trastrocamiento entre los elementos que ocupan los lugares del matema configura la emergencia de la técnica capitalista.



Si en el discurso del universitario el movimiento se orientaba a dar sentido a lo real reprimiendo al sujeto barrado de la enunciación, en la técnica capitalista el propósito ya no es dar sentido sino provocar a lo real. Y la figura ya no es la de la represión del sujeto del inconsciente sino el de la producción de una subjetividad sin sujeto del deseo, sino centrada en el individuo narcínico determinado por el mandato al goce irrestricto. El S1 que ocupaba el

lugar de la verdad en el discurso universitario, una verdad formal y metodológicamente garantizada, ya ha perdido su valor como referencia de autoridad para pasar a ser objeto manipulable por el sujeto entronizado del pseudo discurso del capitalista.

El individuo narcísico –neologismo con que Soler conjuga la posición narcisista del cínico en la época actual (Soler, 2011)– ya no solo no cree en la ciencia, sino que tiene una postura perversa frente a ella: aunque pueda no entender nada de las ciencias médicas o biológicas está convencido de “saber todo” acerca de ellas. Ese “saber todo” supone tener acceso a las fuerzas oscuras que operarían detrás de la ciencia, dándole su consistencia. La actitud cínica se trata justamente de ello, de mostrarse como quien devela sistemáticamente las manipulaciones ocultas del otro social. En el universo cínico ya no hay enigmas. Es todo demostrable bajo alguna narrativa paranoide, su goce está orientado por un saber espúreo: un saber que se basa en afirmar la falsedad de todo saber. Es en tal sentido un falso saber –correlativo del carácter falso del discurso capitalista– que carece de la intención de introducir otro orden argumental sino más bien de señalar la ilegitimidad o falta de validez estructural de todo orden simbólico.

Pero la operación cínica se detiene allí donde reconoce la falta estructural del orden simbólico, negándola inmediatamente al imputarla a tales o cuales fuerzas manipulatorias. La paradoja del cínico, en consecuencia, es que su desmentida es impotente para cuestionar al orden establecido: lejos de hacer de las inconsistencias del orden simbólico el motor para la transformación social o la acción política, las mismas son superadas mediante narrativas conspiranoides capaces de proveer un sentido último a lo social.

El significante amo, de ocupar el lugar de la verdad, pasa a comandar el circuito demandando al saber (S2) para que asegure lo real ($S2 \rightarrow a$) mediante la producción de subjetividad ($a \rightarrow \$$). La subjetividad producida por la técnica se dirige a los significantes amo como manipulables en tanto se concibe como capaz de producir conocimiento a su antojo. Un saber que ya no se presenta como pasando por el otro, sino que está ya-siempre en poder –un poder de cierto modo primordial– del sujeto. Ya no hay nada por fuera del individuo digno o con la relevancia para influir en su constitución subjetiva. En tal sentido, el individuo intrínsecamente libre no se opone a la técnica, sino que es su consecuencia y motor a la vez.

El guión conspiranoide

En la comedia *No miren para arriba* (*Don't look up*) se escenifica sarcásticamente esta caída del discurso de la ciencia. Mientras los astrónomos Kate Dibiasky (Jennifer Lawrence) y Randall Mindy (Leonardo Di Caprio) intentan hacer llegar la evidencia científica del acercamiento de un cometa para colisionar con el planeta a las más altas esferas de la política estadounidense y a la población en general, su saber es sistemáticamente puesto en cuestión hasta el punto de ser dejado de lado y humillado. Por mayúscula que sea la evidencia, los medios y la población en general toma la noticia “con humor”, rechazando aquello que implica. La renegación del hecho mortal es paradigmática en los presentadores del show televisivo al que acuden Dibiasky y Mindy, el lugar donde la joven doctoranda, primero, y el investigador senior, después, sufren un ataque de nervios. Durante esas crisis reclaman que los periodistas y televidentes asuman lo trágico de la situación, subrayando que nuestra existencia en este planeta es frágil y breve.

De hecho, el descubrimiento científico es utilizado por el megamillonario y CEO de la Empresa tecnológica BASH Peter Isherwell (Mark Rylance) para imponer su propuesta técnica: la implosión del cometa mediante drones que se posarían sobre la superficie del asteroide para luego explotar y, de ese modo, fragmentarlo de modo tal de poder aprovechar sus minerales en su caída a la Tierra. El objetivo ya no pasa por hacer lo posible para destruir al cometa sino en provocarlo para generar la acumulación mediante la extracción de sus materias primas. A su vez, los científicos que trabajan para BASH, a pesar de haber obtenido recientemente el Premio Nobel, no sostienen su teoría pasando por los cánones científicos tradicionales –la evaluación por pares–. Es la lógica técnico empresarial la que logra imponerse no solo sometiendo a la política –en las figuras tanto de la presidenta Janie Orlean (Meryl Streep) de los EEUU como de su hijo Jason (Jonah Hill), Jefe de Gabinete– sino de la población en general.

“No miren para arriba” se convierte en la consigna para negar lo evidente: la aproximación apocalíptica del cometa que ya todos pueden ver con solo mirar al cielo. Si el pseudo discurso capitalista se sostiene en el goce irrestricto del todo es posible, aquí se devela en su rostro más fiel: la negación ilimitada que es capaz de liberar lo mortífero. La paradoja inquietante del

film se despliega en su escena final: los mismos protagonistas que combatieron al negacionismo técnico viven sus últimas horas de vida como si nada pasara en el marco de una reunión familiar y de amigos, como si fuese una más.

Así como el cometa acentuaba la precariedad de nuestra existencia en la Tierra, la pandemia de Covid-19 funcionó como un recordatorio de los diversos desequilibrios que nos atraviesan. Mayores niveles de desigualdad, pauperización, segregación y violencia acompañan al desarrollo constante de la tecnología. Aquello que aumentaría, supuestamente, la calidad de nuestra vida se presenta en el trasfondo de sucesivas “crisis humanitarias”. Así, al tiempo que se prometen largas y provechosas vidas, proliferan peligros, en la forma de inmigraciones masivas, catástrofes naturales, nuevas enfermedades, o incluso guerras nucleares. En el marco de esta saturación, breves son los intervalos para la producción de un sentido retroactivo sobre lo que nos sucede, y a partir de ahí sobre lo que sería posible hacer para transformarlo o, al menos, ralentizarlo.

Muy por el contrario, la creciente circulación de relatos conspirativos sobre un nuevo orden mundial planeado por millonarios en connivencia con los gobiernos centristas y las organizaciones mundiales como la OMS o la ONU ha servido para justificar la reacción a diversas crisis en los últimos años. Por ejemplo, en diversas entrevistas, adherentes del partido de ultraderecha español Vox sostienen que un número difuso de megamillonarios, entre los que descolla George Soros, financia las campañas de inmigración norafricana a Europa, el reconocimiento de los derechos de las minorías sexuales y la legalización del aborto, como medios para reducir y pauperizar las poblaciones “nativas”. En el caso de la pandemia, esta sería una excusa –ya sea por su origen humano o por ser directamente una ficción– para desensibilizar a las ciudadanías ante medidas restrictivas totalitarias:

“Es todo un plan orquestado por una elite que quiere dominar el mundo y ya lo está haciendo”, alertó un muchacho con un cartel con la leyenda “Plandemia. Falsa epidemia”. “En la Argentina no hay patriotas. ¿Dónde están los diputados? Los únicos que dicen la verdad son Maldini (sic) y Javier Milei”, agregó. A sus espaldas, una bandera del “Partido Libertario. CABA”⁶.

⁶ Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/269294-los-anticuarentena-marcharon-al-obelisco>

El dominio mundial surge como una amenaza latente contra las libertades individuales, y solo quienes esgrimen estos mensajes son quienes “dicen la verdad”. El mismo hecho de ser los “únicos” que se arriesgan a decirlo los auto-justifica⁷. Los relatos con estructuras conspirativas han existido en sociedades muy variadas desde hace siglos (Gallo, 2021) y también son muy diversas las perspectivas para comprender los factores involucrados en esa proliferación y persistencia, aún en el Occidente ilustrado moderno autopropalado desde fines del siglo XVIII. Como mucha literatura asume, la conspiración como estructura narrativa de lo social aparece ya en las mitologías antiguas. También fue un tipo de narrativa central para los autoritarismos del siglo XX (Butter and Knight, 2020).

Ahora bien, ¿cómo es posible la proliferación paranoide de las últimas décadas? Con herramientas del psicoanálisis de raíz lacaniana, Žizek ensaya un intento de respuesta al sostener que el recurso de la paranoia permite afrontar la caída contemporánea de aquellas referencias de autoridad que estabilizaban el sentido de la vida y limitaban sus riesgos (2004). Avanzando sobre ese registro, la conspiración ofrece una clave de certeza ante la presencia siempre amenazante del Otro y la incertidumbre ante qué es lo que este quiere.

Como ya había planteado Lacan, el tipo de relación paranoica con el Otro es constitutivo de la identificación en su registro imaginario: al identificarse con aquel Otro que garantiza la plenitud del cuerpo en su imagen unificada, lo imagina también completo. Es luego en su incorporación al orden simbólico que el sujeto da cuenta de los impasses del Otro, en la constitución fantasmática del lazo social. No obstante, la erosión del orden simbólico trae a la palestra una dinámica binaria típica del registro imaginario (Reynares, 2021). La conspiración narra la paranoia que funciona en ese registro, ubicando al objeto último del sentido, aquel que se presupone en el centro del Otro, como algo absolutamente presente de manera inme-

⁷ En este punto queda por revisar, en el marco de un trabajo en proceso, la reubicación teórica de la parresía, tal como la tematizó Foucault, en el marco de esta época del Discurso del Capitalista: lo arriesgada de la posición de quienes propalan versiones conspiranoides no se justifica por la franqueza de sus intenciones aun en contra de la hegemonía imperante, sino por la capacidad para proveer respuestas inmediatas que avalan certezas previas. Si la parresía en clave foucaultiana auguraba un sujeto ante el rasgo desfondado de la verdad, la pseudo parresía capitalista clausura la subjetivación y da paso a la certeza cínica.

diata en un relato sencillo y maniqueo. Entonces lo que trae el trastocamiento del discurso capitalista y el de la técnica no son fenómenos completamente novedosos pero sí formas de extremar tendencias ya conocidas de un modo inédito.

Aquí también prestar atención al trastocamiento contemporáneo del Discurso Universitario nos permite re-describir teóricamente la eficacia de las narrativas paranoides de las conspiraciones. Si en el Discurso de la Universidad el saber en tanto agente imponía cierto mandato sobre el sujeto, sostenido en una neutralidad asegurada por el carácter formal de la verdad, en el panorama desplazado por la erosión del orden significante, ese saber pretende la compleción de la realidad a partir de un significante amo manipulado por el sujeto de manera desembozada. La conspiración de base paranoica que, como vemos, prolifera entre lxs negacionistas, pone en acto esa conexión entre los lugares del pseudo discurso así dispuesto. En el relato conspirativo, el sujeto da crédito de una narración cuya única función es clausurar el sentido de una situación disruptiva, por parte de un referente que no posee ninguna credencial específica o establecida. Ni Biondini, ni Milei poseen un ascendiente para hablar con verosimilitud sobre un difuso “Nuevo Orden Mundial”. En este caso no es la verdad formal, en tanto S1 latente, la que inviste al saber, un saber construido por un (no)sujeto de la ciencia. En el matema del Discurso de la Técnica, el S1 es develado al tiempo que es manipulado por el sujeto en pos de renegar de la división constitutiva del inconsciente.

Si remitimos nuestra atención al lugar que ocupa el S2, el saber opera como catalizador de certezas previas, en tanto es producto de una manipulación del S1 por parte de un sujeto que forcluye toda imposibilidad. Esas certezas delimitan una imagen de plenitud que tiende, como en el momento narcisista del registro imaginario, a visualizar al Otro como una entidad completa, amenazante. Emerge así la “subjetividad troll” (Foa Torres y Reynares, 2020) como aquella que habilita a los individuos a proferir teorías y acusaciones sin límites, es decir, sin responsabilidad subjetiva alguna:

Una supuesta médica dio su teoría sobre la creación del virus en un laboratorio y explicó que “no se transmite por aire, se transmite por vacunas porque fue inyectada en vacunas”. “Ahora vamos a tener los hospitales llenos. ¿Eso querían? ¡Lo vas a lograr, Fernández, te van a dar las

estadísticas hasta que venga la vacuna de Bill Gates!” rugió, y reclamó “soberanía para la Argentina”⁸.

Fernández, o Gates, en un desplazamiento metonímico infinito, encarnan una posición intimidante para la “supuesta médica”⁹. Sus intenciones ocultas son ahora expuestas, y así el sujeto puede, finalmente, descifrar el deseo del Otro, al saber finalmente aquello que ese presidente y ese magnate estadounidense quieren. La clave conspirativa describe una realidad sin falla en el sujeto, que todo lo sabe. Pero tampoco hay falla en el objeto que, al mismo tiempo, lo sabe todo y es todo sabido. Esta obturación de sentido, correlato de la conexión ininterrumpida de los lugares constitutivos del lazo social, relega a la subjetividad allí constituida –una subjetividad narcíca y conspiranoica– al lugar del grito impotente. El grito de quien sabe todo lo que sucede pero no actúa más que en un pasaje al acto superfluo¹⁰.

Algunas notas para concluir

Como en muchos aspectos, la pandemia de Covid-19 funcionó como un catalizador de procesos sociales ya en curso. En este sentido, negacionismos varios tienen décadas o siglos de existencia, paradigmáticamente aquellos movimientos que desconocían el holocausto judío o el plan sistemático de desaparición en Argentina. No obstante, las prácticas negacionistas

⁸ Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/269294-los-anticuarentena-marcharon-al-obelisco>

⁹ El fenómeno de médicos cuestionando la veracidad de la información sobre el Covid-19 fue notable en el caso de Médicos por la Verdad. Esta organización, con llegada a diversos países como Alemania, España o Argentina, promovió fake news que abarcaban desde el origen de la enfermedad y su modo de propagación hasta los modos de combatirla (Consultar: <https://chequeado.com/investigaciones/el-entramado-internacional-de-medicos-por-la-verdad-una-marca-negacionista-registrada-por-la-espanola-natalia-prego/>). Sirva el ejemplo para subrayar que la posición subjetiva narcíca no es cuestión de mayor o menor erudición o formación profesional, sino que implica un modo de establecer el lazo social que reniega del carácter incompleto de la realidad social, en pos de alguna certeza incontestable.

¹⁰ Al respecto de la impotencia de las demandas irrestrictas o rizomáticas en la época ver: Reynares y Foa Torres, 2022.

contemporáneas no siguen aquellos carriles: no desconocen la evidencia histórica o científica en nombre de un proyecto político específico, aunque totalitario, sino que rechazan el principio de realidad en pos de una satisfacción inmediata, garantizando una certeza ya establecida y renegando, a su vez, de cualquier imposibilidad, incertidumbre u obstáculo capaz de hacerles mella en aquellos individuos.

Abrevando en desarrollos recientes del lenguaje teórico de la Izquierda Lacaniana, que dialoga con la Teoría Política del Discurso en el horizonte epistémico post-estructuralista, re-describimos algunos rasgos de estos negacionismos de nuevo cuño. Hemos hecho hincapié en el lugar que pasa a (des)ocupar la verdad allí, en el marco de transformaciones estructurales de los lazos sociales. Los órdenes de veridicción modernos se han sostenido sobre una relación entre sujeto y trama significativa donde se implica la falta de uno y otra. En esa tensión constitutiva se posibilitan identificaciones en pos de saldar aquella brecha, componiendo un saber siempre parcial e incompleto en torno a una verdad –aquella del sujeto del inconsciente– que solo puede ser medio-dicha.

Precisamente los negacionismos proliferantes con la pandemia exhiben el trastocamiento estructural de esta dinámica de identificaciones parciales. La erosión de los órdenes significantes mediante la saturación simbólica propia de nuestra época ha convulsionado el modo en que se instituye el lazo social. Las lecturas negacionistas se montaron, como hemos planteado a lo largo de este capítulo, sobre un guión conspiranoico cuya dinámica desplaza a la verdad por la certeza. Contenidos absurdos son propalados por profesionales de disciplinas médicas o biológicas, aludiendo a complots opacos a nivel mundial para desplegar la dominación de las poblaciones. Estos sujetos narcínicos manipulan desembozadamente las referencias de sentido de un modo tal que toda incertidumbre sea clausurada. De este modo, se impide el debate político en torno a cualquier estrategia de transformación, quedando solo la reacción iracunda de quienes ya conocen el secreto alojado en el centro de una realidad cuya complejidad es cada vez más evidente.

Quizás allí resida el mayor peligro de los movimientos negacionistas. En su re-negación, en última instancia, de la diversidad social que nos constituye como sujetos, cerrando el camino de una construcción colectiva movilizadora por el deseo. Lejos de constituirse en rebeldes

o revolucionarios que cuestionan el orden establecido, los negacionistas y la subjetividad troll solo logran acelerar al circuito rizomático y destructivo del discurso capitalista. Al modo de “No miren para arriba” solo allanan el camino a la destrucción, aunque de manera más veloz. La paradoja es que lo que se destruye no es el capitalismo sino aquello que le sirve de sostén o condición de posibilidad. Ni siquiera el film producido por Netflix es capaz de imaginar el fin del capitalismo, desde el momento en que el magnate Peter Isherwell junto a un grupo de personas llega a otro planeta para extender la vida. Tal como Isherwell lo sabe todo, incluso el modo en que cada quien morirá, la vida que se extiende no es la de la especie humana en sí, sino la del capitalismo encarnado en el más exitoso de los empresarios de sí.

Bibliografía

- Alemán, J. & Larriera, D. (1996). *Lacan: Heidegger*. Buenos Aires: Ediciones del cifrado.
- Barros, S. (2017). “No todo el mundo puede decir la verdad. Foucault, la parrhesía y el populismo”. *Las Torres de Lucca*, 6 (11): 241-270.
- Barros, M. y Reynares, J.M. (2018). “Tras las huellas del problema. Notas sobre el devenir analítico de la teoría política del discurso”. En M. Barros *et al.*, *Métodos: aproximaciones a un campo problemático*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Butter, M. y Knight, P. (2020). *Routledge handbook of conspiracy theories*. New York: Routledge.
- Gallo, A. (2021). *Crítica de la razón paranoide. Teorías de la conspiración: de la locura al genocidio*. Madrid: Reino de Cordelia.
- Foa Torres, J. (2016a). “Posmarxismo y análisis de políticas públicas: fundamentos ontológicos, bases epistemológicas y estrategias metodológicas para el estudio de políticas desde la teoría política del discurso”. *Postdata*, 20 (2): 353-385.
- Foa Torres, J. (2016b). “Acerca de la revolución capitalista de lo jurídico. Izquierda lacaniana y teoría crítica del derecho”. *Revista Derecho PUCP*, N° 77, pp. 85-105. [En línea] <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechopucp/article/view/15631>

- Foa Torres, J. y Reynares, J. (2019). “Historización radical y teoría política del discurso. Hacia una epistemología de las memorias del antagonismo”. *Athenea Digital*, 19 (1): e2462.
- Foa Torres, J. & Reynares, J. (2020). “La emergencia de la subjetividad troll en la época del Discurso Capitalista”. *Anacronismo e Irrupción*, Vol. 10, N° 18: 280-306.
- Lacan, J. (1972). “Conferencia en Milán”, 12 de mayo de 1972. Inédito.
- Lacan, J. (2012). *El Seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis* (texto establecido por J-A Miller). Buenos Aires: Paidós.
- McGowan, T. (2004). *The end of dissatisfaction? Jacques Lacan and the Emerging Society of Enjoyment*. Albany: State University of New York Press.
- Rancière, J. (2007). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Reynares, J.M. (2021). “La ideología en tiempos de imaginarización. Notas para un estudio de los actores políticos contemporáneos”. *Las Torres de Lucca*. Revista internacional de filosofía política, 10 (19): 105-116.
- Reynares, J.M. & Foa Torres, J. (2022). “La impotencia de la demanda rizomática: desafíos a la emancipación en la época del discurso capitalista”. *Desde el jardín de Freud*, 21.
- Salamone, L.D. (2014). “El parentesco entre la verdad y el goce”. I Jornada Anual “De la verdad al goce. Reformulaciones de la práctica”, EOL Sección La Plata, 25 de octubre de 2014; Jornadas y Congresos Noches de Directorio - La formación del analista Número 4 - diciembre 2014. [En línea] <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/el-parentesco-entre-la-verdad-y-el-goce/>
- Soler, C. (2011). *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires: Ed. Letra Viva.
- Zizek, S. (2004). “El homo sacer como objeto del discurso de la universidad”. En Y. Zarka (comp.), *Jacques Lacan. Psicoanálisis y política*. Buenos Aires: Nueva Visión.

